

Carlos A. Parpaglione (1951/2023)



El 20 de junio falleció el Dr. Carlos Alberto Parpaglione. Había nacido en Buenos Aires el 12 de octubre de 1951 y estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó como Médico en 1975 y, en 1983, obtuvo el título de Especialista en Neumotisiología.

Desarrolló su carrera profesional a partir de 1976 en la Sección Fisiopatología Respiratoria del Hospital de Neumotisiología Dr. Enrique Tornú de la Ciudad de Buenos Aires hasta llegar a ser Jefe Titular, cargo en el que se desempeñó desde 1997.

Ocupó varios cargos en la Sociedad de Tisiología y Neumonología del Hospital Tornú y fue miembro de la Asociación Médica Argentina. Fue Miembro Fundador de la Asociación Argentina de Medicina Respiratoria. A nivel internacional, fue Miembro Titular de la European Respiratory Society, la Sociedade de Pneumologia e Tisiologia do Rio Grande do Sul, la American Thoracic Society y la Asociación Latinoamericana del Tórax.

Formó parte de numerosos congresos, jornadas y simposios como Miembro titular, Director de Cursos, Coordinador, Relator, etc. Y realizó un valioso aporte a la educación médica continua con sus trabajos científicos publicados en revistas científicas nacionales e internacionales, capítulos en libros, monografías, conferencias y su incansable actividad docente. Se desempeñó como Jefe de Trabajos Prácticos de la Carrera de Especialistas en Neumonología de la Universidad de Buenos Aires, sede Hospital Pirovano, y Jefe de Trabajos Prácticos de la asignatura Neumonología de la Carrera de Medicina de la Universidad Favaloro. Todo ello sin descuidar su propia formación, a la cual dedicó innumerables horas de estudio.

Su ardua dedicación lo hizo merecedor, en dos ocasiones, del premio Alejandro Raimondi, otorgado por la Sociedad de Tisiología y Neumonología del Hospital de Neumotisiología E. Tornú.

Esta apretada síntesis de su vida comprende solamente sus méritos profesionales y académicos, pero, además, Carlos se destacó por su afabilidad y caballerosidad en sus relaciones con los demás, con características personales de calidez y bonhomía, y un fino sentido del humor junto con su capacidad médica.

En su trato con los enfermos, siempre existió una relación directa, cariñosa, cordial y respetuosa.

Los que tuvimos el honor de conocerlo sabemos de su fuerza de voluntad, de sus interminables horas de estudio y reflexión, con el único fin de dar solución al problema concreto de un paciente. Pero no limitaba su cordialidad y cariño a sus pacientes; todo el personal que con él trabajaba era partícipe de estas características. Su capacidad de síntesis y liderazgo le granjearon el respeto y la admiración de todos. Lo anterior quizás hubiera sido suficiente, pero no fue así, él se interesaba y preocupaba por aquellos que lo rodeaban.

Se dice que los grandes hombres desarrollan todos sus potenciales cuando se enfrentan a la adversidad. Esto ocurrió con Carlos Parpaglione. Su comportamiento durante la larga y penosa enfermedad que padeció fue un ejemplo de templanza y dignidad. Nunca oímos una queja, nunca una mala palabra, y así resultó que al que necesitaba ayuda, ayudaba; al que necesitaba consuelo, consolaba; y así continuó más allá del límite de sus fuerzas, siendo el eje de nuestro quehacer, cuando la vida se le escapaba definitivamente de los dedos. Todos estos hechos y muchos más que atesoramos en nuestra memoria lo convierten en un prototipo moral y ético que continuará inspirando a los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Descanse en paz.

Juan Antonio Mazzei , Jorge Cáneva 